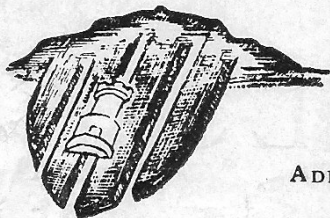


Centro Excursionista de Tarrasa



ADHERIDO A LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
Y FEDERACIÓN CATALANA DE ESQUÍ

CIRCULAR NÚM. 71 PARA LOS SOCIOS.

MAYO - JUNIO 1955



En el centenario de la primera ascensión al Monte Rosa, esquís de nuestro CENTRO han hecho posible la ascensión invernal a la cumbre más alta de Suiza, segunda de Europa. La foto muestra la cresta final — «Sattel» — sobre el fondo del Gorner, con el mortífero Lyskamm, el Pólux, el Breithorn y el legendario Cervino.

FOTO: J. FABRÉS AMORÓS

Monturas - Cristales - Despacho de recetas - Termómetros
Material para laboratorios químicos e industriales

OPTICA ALSIUS

Calle Quemada, 24

TARRASA

PERFUMES
REGALOS



GABACHONES, 3
TELÉFONO 1780
TARRASA

Marfil

Hornillos a petróleo y gas-oil, marca "IRUM"
Máquinas lavadoras "BABY"

en **Ferretería VILASECA**

Fuente Vieja, 45 - Teléfono 1412 - TARRASA

Baró

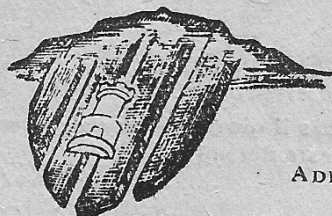
Joyería Artística y Relojería



Gabachones, 19 - Tel. 1516

Tarrasa

Centro Excursionista de Tarrasa



ADHERIDO A LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
Y FEDERACIÓN CATALANA DE ESQUÍ

CIRCULAR NÚM. 71 PARA LOS SOCIOS.

MAYO - JUNIO 1955

XXIV Diada de Germanor a l'Ubach

En aquest bressol vetllat per alteroses serres familiars a la nostra vista des de les nostres llars; en aquest bressol on els iniciadors, els que encengueren el foc del ver excursionisme terrassenc s'hi sentiren atrets en llurs primaveres joventvoles, amoixats per un ambient germanivol, per un batec del cor. meravellats per les alfombres de flors i els coixins de plantes perfumades, pels cants purs d'una font, per les majestuosos pedreries dantesques; aquest bell i esplendorós oasi a les nostres activitats quelcom prosaïques i que s'endevina és l'Ubach, una vegada més, si Déu vol, hi celebrarem amb joia i lluïment, la XXIV Diada de Germanor.

En aquest graó en el camí del cel, a la vista del Pireneu i de la mar, és bo de veure sotmesa als nostres peus, la ciutat dels nostres amors. I aquests, ascendint deslliurats de petiteses cap a les altures de l'Ubach on envondats dels nostres éssers familiars pendran el vol dels ocells, serà quan ens trobarem identificats amb la llum de la Diada, que és de vera germanor.

Que l'àvia s'arrambi a l'alzina centenària, i els infants saltin i juguin pel damunt dels violers florits a punta d'aua.

Que el cant del cucut, a tots infongui alegria.

Que sota les copes fornides dels arbres despentinats pel fresc oratge, l'avi tingui a prop el nét, i el promès a l'estimada.

Que tots, sota aquest cel blau que va d'una sola llambregada del pic d'Aneto a la illa d'or de Mallorca, i, del Montseny als peus perfumats de la nostra Moreneta, resplandint humil i amorosa en l'altar més majestuós del món que és la muntanya de Montserrat, ens sentim dolçament perturbats envers les altures on no s'hi crien mals pensaments, on les coses són més senzilles i clares, on l'ànima es frisa per volar, i el goig de germanor, alena entre batecs d'ales blanques.

R. GRANÉ

Con esquís sobre los 4.000 metros

Invernal al Monte Rosa

«—Decidme, ¿hay algo en vuestras llanuras que pueda compararse a la gloria del Monte Rosa a la puesta del sol?»

EMILE JAVELLE

«—¡Oh, la montaña, amigos! ¡La montaña está muy bien! Aquí pasáis frío, pasáis calor, dormís mal, coméis poco, os fatigáis mucho, os rompéis algún hueso... Pero, ¡la montaña está muy bien!...»

No podíamos reprimir nuestras carcajadas. Así era Franz Perren, el guía de Zermatt. Con su sátira quería poner una máscara a su profunda vocación por la montaña, por los Alpes. Estas frases suyas, ahora, en el refugio, después de haber subido allá arriba, de haber luchado y de haber vencido, tenían gracia y también emoción. Y era una delicia, mientras se enfriaba el té encima la mesa, mirar a través de la ventana del refugio del Monte Rosa, hacia las altas cúpulas blancas que habían recibido nuestra visita, durante aquellos siete días maravillosos de alpinismo invernal, que ahora, tanto mi amigo Dalmases como yo, nos complacíamos ya a empezar a revivir.

Zermatt

El día 31 de marzo subíamos en el cremallera por el valle suizo de San Nicolás, a las últimas luces del crepúsculo. Habíamos salido de Ginebra a las tres de la tarde y el tren — estos trenes maravillosos de Suiza de los que todo el mundo ha oído hablar —, nos llevó por los paisajes de cromó de Lausana y Montreux, a orillas del famoso lago Léman. Tuvimos la rápida visión del bello castillo de Chillón, al borde del lago, envuelto en yedras y sauces como una vieja estampa romántica, y penetramos en el Valais, hacia el Simplón, con la primera visión de las cumbres nevadas y las nieblas filtrando los dorados rayos del sol.

Cuando llegamos a Zermatt ya era de noche, la luna iluminaba el valle y sus luces innumerables, la blanca extensión de sus laderas completamente nevadas y el alto fondo de sus brumosos glaciares. Franz Perren, el guía que teníamos contratado, nos esperaba ya en la estación para acompañarnos al hotel. En Zermatt, en todos los mostradores hay por lo menos una foto del Cervino y esta visión se repetía en cada habitación del hotel donde nos hospedábamos. Esta es la montaña más fotografiada del mundo, además de ser la más literaria (no menos de cinco libros enteramente dedicados a su historia). Cuando a la mañana siguiente pude por primera vez contemplarlo sobre el inolvidable esce-

nario de las calles abigarradas del viejo Zermatt, con sus trineos tirados por caballos adornados de colorines y cascabeles, pensé que hasta sin esta literatura y este arte, el Cervino puede aún admirarse como la más bella montaña del mundo. Indiscutiblemente, Zermatt es la meca del montañismo mundial por poseer esta pirámide que ostenta sin rival todo lo que la montaña puede simbolizar: fuerza, personalidad, belleza y sentido fabuloso de la aventura.

Subíamos en el cremallera hacia Gornergrat, bajo la radiante luz de aquel mediodía de abril. Tras los bosques de abetos y las colinas centelleantes, el Mont Cervín iba girando lentamente su gran triángulo de plata. Roten Boden fué la estación donde nos apeamos, entre un tumulto de esquiadores, escena que se cuidó de filmar el amigo Comas, que nos acompañaba hasta la Cabaña Bétemps, para volver a Zermatt al día siguiente. Franz llevaba una mochila a punto de estallar, con provisiones para una semana; las nuestras, aunque no tan repletas, eran también un obstáculo para el rápido descenso que se nos presentaba hasta el glaciar de Gorner, camino del refugio, nuestro futuro cuartel general.

¿Cómo describir el espectáculo del Gornergletscher en una tarde como ésta? Desde las montañas de Saas-Fee hasta el Materhorn se extendía ante nuestros ojos la maravillosa decoración de este Monte Rosa y sus ocho gigantescos baluartes de más de cuatro mil metros, el poderoso Lyskamm, las dos cúpulas blanquísimas de Cástor y Pólux y la grandiosa teoría de murallas del Breithorn despeñando las cascadas de hielo de su cara norte. Siete grandes glaciares se reúnen en este enorme llano del Gorner que estábamos atravesando, parecido a un océano de nieve donde el refugio del Monte Rosa, en su extremo sud, semeja el puerto donde se amparan todas las caravanas que atraviesan su silencioso e inmóvil oleaje.

Sentados a la puerta del refugio, una hora más tarde, contemplábamos el fascinante espectáculo de la primera puesta de sol pue veíamos sobre el Gorner, mientras un mundo encantado de hielos y nieves iba apagando los fuegos de una tarde maravillosa de abril. Pensé que la palabra primavera, que el día anterior sentíamos ya en el aire perfumado de los parques de Ginebra, aquí no tenía ningún sentido. Todo un cosmos hiperbóreo nos envolvía, y al desaparecer la última llama de la olímpica antorcha del Cervino, cielo y tierra se envolvieron en un sudario color violeta, y un hálito helado nos obligó a entrar en el confortable comedor de este magnífico refugio que el Club Alpino Suizo cuida con amorosa solicitud.

Fillharhorn (3.678 m.), Cabaña Margarita, Punta Gnifetti (4.556 m.)

El sábado 2 de abril, con un tiempo maravilloso, de cielo sin nubes, hicimos la ascensión al Fillharhorn, al este de la Nordend, excursión fácil de cinco horas que nos permitió conocer la impresionante cara este del Monte Rosa, de glaciares suspendidos y paredes verticales. Asimismo trabamos conocimiento con el fabuloso abismo que este macizo presenta por el lado italiano, cuya visión debía completarse en las ascensiones de los próximos días. «Una de las paredes más impresionantes de los Alpes», ha dicho de ella Charles Gos. La vertiente de Macugnaga posee el célebre «couloir» Marinelli, una de las empresas más difíciles del mundo del alpinismo.

Con la ascensión del Fillharhorn nuestro amigo Comas se separaba de nosotros con su guía, un mocetón rubio de Zermatt que mascaba continuamente una pastilla de chicle, y nosotros empezábamos la fantástica serie de imponentes descensos de esquí, con los mil cien metros de desnivel del glaciar del Gorner, sobre nieve polvo, ligera y susurrante.

A la mañana siguiente, nuestros esquís pusieron proa a más ambiciosos proyectos, y cuando el primer rayo de sol, como una pincelada de rubí, prendió en el vértice de la pirámide del Cervino, nos metimos en la agrietada y laberíntica corriente del Grenzglacier, el peligroso y pérfido glaciar que se estrecha como un río tumultuoso entre dos de las montañas más prestigiosas de los Alpes: el Lyskamm, de verticales muros y glaciares suspendidos y el Monte Rosa, vasto y potente como un imperio de las nieves.

Vimos caer ante nuestros ojos uno de estos aludes que dan fama al Lyskamm y más tarde, ante la grandiosa barra de «séracs» de la parte superior, como una muralla impresionante que se hubiera quebrado bajo titánica presión, vimos abrirse a nuestro paso más de una grieta traidoramente disimulada por frágiles puentes de nieve. Nuestra llegada al Lysjoch, collado a más de 4.000 metros de altitud, coincidió con un brusco cambio de tiempo, que empezó a cubrir las lejanías de un brumoso sudario. El frío se agudizó y nuestro guía nos propuso un cambio en el plan de nuestra excursión, que fué inmediatamente aprobado. Intentaríamos la ascensión de la Signalkuppe o Punta Gnifetti, a 4.556 mts., visitando la cabaña Margarita, el refugio más alto de Europa, para bajar otra vez a Bétamps, en lugar de pasar al refugio italiano Quintino Sella, donde en caso de mal tiempo nos sería difícil el retorno al Gorner.

El tiempo, sin embargo, nos permitió aún una relativa visibilidad desde la cima, que coronamos después de una hora y media de cortar

peldaños en el hielo vivo de la fortísima pendiente final. En cuanto a la cabaña que la Reina italiana mandó construir, sujeta por unos cables a la roca, colgada sobre un abismo impresionante, muchos refugios nuestros ya quisieran para sí sus abundantes mantas, sus camas y su limpio y respetado recinto, a pesar de la enorme altitud donde está levantada. Por el libro, vimos que era la nuestra la primera ascensión desde hacía siete meses, lo que equivalía a la primera ascensión del año e invernal. Esto parecía satisfacer especialmente a nuestro guía, seguramente por haber precedido a sus colegas italianos.

El descenso hacia Bétemps se hizo primero dentro una niebla impenetrable que imprimía a nuestro paso unas precauciones especiales, pero después de la barra de séracs el cielo se elevó, el frío cedió su rigor y el Grenzgletscher fué para nosotros una pista de nieve ideal, una pista de mil quinientos metros, un descenso como jamás hubiéramos imaginado.

Cástor (4.226 m.)

El 4 de abril amaneció despejado a medias. El Cervino estaba oculto tras un ropaje de nubes, pero un intenso frío con ligero viento del norte nos comunicó el suficiente optimismo para lanzarnos a una nueva aventura. Estuvimos justos en la apreciación y ganamos la partida. Nuestras miradas se alzaban hacia estas dos montañas de hielo, Cástor y Pólux, entre las severas siluetas del Breithorn y del Lyskamm, y concretamente nuestro interés se concentraba sobre la más elevada de las dos, la graciosa cúpula del bello y arrogante Cástor, si bien su ascensión nos producía alguna inquietud, hay que confesarlo. ¿Cómo encontraríamos las aristas finales de esta cima eternamente blanca? ¿Cómo estarían los puentes de nieve sobre las innúmeras grietas del glaciar de Zwilling?

Los mapas de la región señalan este glaciar como zona peligrosa, no sólo por las grietas sino también por los aludes de la cara norte del Lyskamm. Además no había noticia de ninguna ascensión anterior a la nuestra en esta temporada... Pero ya estábamos camino del Cástor, y no estábamos solos, por cierto! Nos seguían un húngaro, dos alemanes y cuatro suizos, en una palabra, todos los clientes de la cabaña Bétemps. Sospecho que nuestro guía inspiraba confianza a todo el mundo, y viendo cómo abría paso para todos y, más tarde, en las aristas finales, tallaba una escalera de cristal en las vertiginosas aristas de la cima, sin ser jamás relevado, mi amigo Dalmases se volvió para preguntarme:

—¿No crees que deberíamos nombrar oficialmente a Franz nodriza general del refugio Bétemps?

—Sí, y creo aún algo más. Que en los Alpes, muchos de los que se dicen alpinistas sin guía, lo que realmente hacen es escalar con el guía que ponen los que van delante...

El trayecto de glaciar me pareció de una belleza soberbia. Que los que gustan paisajes fuertes, que los que arda en ellos el amor por los sitios de encanto bárbaro vengan al glaciar de Cástor y Pólux, a admirar estos muros del Lyskamm donde a menudo rugen los aludes, estos bloques despeñados de verdes y estriadas fauces, estos «icebergs» flotando en el ancho río de nieve, o aquellas cornisas que en lo alto, sobre vuestras cabezas, llevan siempre un penacho de nieve pulverizada por el viento.

Dejamos los esquís bajo el Felikjoch, y con crampones atacamos la larga arista cristalina de nuestra montaña. Pasado el momento emocionante de traspasar la arista hacia el lado italiano, por unos peldaños casi verticales que dominaban una terrible pala enteramente de hielo, que se perdía en el vacío bajo nuestros pies, casi llegamos a habituarnos a aquel juego de dibujar la fina cuchilla de nieve, ora por el lado italiano, ora por el lado suizo. He aquí el juego del alpinismo reducido a una fórmula: muchos de los pasos delicados de las cimas de los Alpes podrían ser fácilmente ejecutados por los niños de escuela, a la condición de estar situados a tres metros del suelo; no se necesita más que sentido del equilibrio y sangre fría. Pero hay la altitud, los abismos, el desnivel, el único peligro está en la imaginación, en el miedo que pueda derivarse de pensar que podéis caer.

En fin, llegamos al pie de la arista final, donde tomamos un ligero descanso. Hacía un frío intenso y soplaban intermitente un pequeño viento. Salvo por el norte, el paisaje estaba despejado por todas partes, mostrándonos ya adelantadas las magnificencias del panorama final, iluminadas por un sol brillante y magnífico. El final de la ascensión, a pesar de lo cercano de nuestro objetivo, nos exigió aún una hora de batallar sobre aquella arista aérea festoneada de finas cornisas, una hora que fué para el delantero de incansable tallar peldaños en el hielo vivo, y por los demás, de atención en el vertiginoso final de la ascensión que la altitud hacía penosa.

Justo a mediodía, con un frío intensísimo, pisamos la pequeña cima blanca del Cástor y pudimos lanzar un «iodel» triunfante. Nos estrechamos las manos efusivamente, llenos de júbilo, repitiendo los saludos a la llegada de los otros grupos. La vista del Cástor, que depasa unos 130 metros la de su gemelo Pólux, es sencillamente hermosa sobre todos los Alpes italianos y franceses que teníamos al oeste y al sud. Hacia este cubrían la visión las dos cimas próximas del Lyskamm, con su

vertiente oeste ornada de las salvajes cornisas que han causado tantas catástrofes alpinas. A nuestros pies, hacia el norte, al final del tumultuoso río encrespado del glaciar de Zwillig que acabábamos de recorrer, el pequeñísimo, casi invisible cubo oscuro de nuestro refugio, al lado del blanco llano del Gorner.

El descenso fué rápido y relativamente cómodo hasta el collado de Felik, con los rastros de la subida. Un mundo de blancos y azules centelleaba en el glaciar al paso raudo de nuestros esquís, que escribieron sobre la nieve otro capítulo de indescriptible belleza, entre los bizarros obstáculos de aquel cosmos de hielo formado por las cataratas de séracs del Lyskamm y las grietas colgantes del Pólux. Afortunadamente el frío sujetó con su mano férrea todos los aludes y cerró la boca glotona de tantas y tantas grietas, para que nuestro vuelo por la corriente oceánica del glaciar fuera una bella y feliz caligrafía de serpentinas blancas que conducía hasta la puerta misma del refugio del Monte Rosa.

Una vez más el té humeante sobre las mesas limpias, reuniendo todas las conversaciones y después el silencio del Gorner, este silencio vasto y antiguo, sólo turbado por el rítmico caer de las goteras del tejado que se liberaba de su carga de nieve, hasta que el crepúsculo, con un dedo en los labios, imponía el silencio en todo el vasto mundo invernal de la montaña.

El Monte Rosa (4.638 m.) por la cresta Sattel

Después de una jornada de inmovilidad forzosa por causa del mal tiempo, he aquí que el miércoles santo, 6 de abril, amaneció sin una sola nube en el firmamento. El Cervino volvía a tener su aureola de azul oscuro y su encendido rayo de sol en la cumbre. Se produjo este clásico movimiento de urgencia de los refugios, cuando el buen tiempo se presenta, y antes de las seis de la mañana ya estábamos con los esquís calzados, a punto de marcha. En camino hacia el Monte Rosa, la más clásica de las ascensiones de Bétemps, con la que cerraríamos nuestra estancia al pie de la montaña más alta de Suiza!

Nuestras miradas se dirigían hacia lo alto procurando adivinar las condiciones de la montaña, después del cambio de tiempo del día anterior, y una preocupación enturbiaba nuestro entusiasmo al reconocer abundante nieve fresca en las rocas situadas a gran altitud. ¿Sería posible forzar la parte terminal de la ascensión, defendida como estaba por la nieve caída ayer sobre la roca y el hielo de la larga cresta?

A la sombra fría y azul del Monte Rosa, íbamos trazando lentamente las suaves curvas de nuestra huella en el glaciar. cuyas paralelas vino pronto el sol a iluminar con una infinidad de pajitas de plata. Un

par de grupos seguían, como el otro día, tras nuestras huellas, camino de la Dufourspitze o cima del Monte Rosa.

Las primeras pendientes, saliendo del refugio, son muy inclinadas y penosas, después la marcha se regulariza, aunque la pendiente es fuerte y sostenida. Vimos acercarse el alto circo superior del Monte Rosa y la Nordend unidos por la fabulosa curva de nieve de la Silber-sattel, y a las cinco horas de marcha llegamos a los 4.200 metros de altitud, al pie de la larga cresta terminal. El cielo seguía maravillosamente azul, la luz nimbaba las siluetas de las montañas. Era el momento de vaciar las mochilas antes de calzar los crampones para la carga final contra nuestra cumbre.

Esta carga empezó con el recorrido de una inclinada pala de hielo que comunicaba con la cresta oscura, salpicada de nieve, que nos aguardaba cien metros más arriba. Vino después un collado blanco colgando entre dos abismos e inmediatamente la roca viva y el hielo, pero con todas sus trampas ocultas por la nieve. Vimos que la lucha sería enconada, pero teníamos el tiempo de nuestra parte, sin viento, sin demasiado frío, sin el temor de una sola nube en todo el firmamento.

Durante tres horas Franz trabajó denodadamente con el piolet, quitando la nieve de los salientes que debían servirnos de agarre para las manos o para los pies. Yo sentía con cierta intensidad la influencia de la altitud. La cabeza me dolía atrocemente, a cada esfuerzo sentía una opresión en el corazón y me faltaba el oxígeno. La rarefacción del aire es muy notoria en el macizo del Monte Rosa, a causa de la enorme desnivelación del lado italiano (cerca de tres mil metros). Tenía un gran deseo de llegar arriba, y esta voluntad me hizo resistir hasta la total terminación de nuestra aventura, a pesar de todas las penalidades que aquella Sattel invernal nos deparó.

Tres horas duró el recorrido de la cresta final, con sus repetidas sucesiones de «gendarmes» y delgadas aristas de hielo entre dos abismos. A mitad de la ascensión se levanta un cono altísimo de hielo, de una pendiente exagerada, que parece la cima final. Pero detrás está aún la parte más difícil. Después de remontar aquella pendiente cristalizada donde un patinazo nos habría precipitado toda la encordada hacia el abismo, se presentó una segunda serie de «gendarmes» unidos entre sí por finas aristas de nieve. Es en este tramo donde existe una placa a la memoria de los alemanes despeñados en el Monte Rosa hace nueve años. Y llegábamos a los momentos culminantes de nuestra ascensión, la escalada de una «bavaresa» circular sobre las profundidades del alto circo, una chimenea vertical salpicada de hielo, teniendo bajo los pies, a unos setecientos metros, un fondo de grietas verdosas del glaciar de

Grenz. Súbitamente, un pequeño cono de nieve y una cruz metálica, y la sonrisa en la faz cansada de Franz, nos dicen que pisamos la cima culminante de Suiza, la Punta Dufour del macizo del Monte Rosa. Eran las tres de la tarde.

Nos saludamos efusivamente según el ritual alemán, y me vino instantáneamente al pensamiento que hacía exactamente cien años un inglés había subido el primero a esta montaña y habría sentido como nosotros esta emoción del triunfo, sin saber que diez años después estaría en la lista de los muertos en la catástrofe del Cervino. Este inglés era el Reverendo Charles Hudson.

Dios sea loado, que permitió un tiempo tan maravilloso para aquel solemne momento, aquellos quince minutos de los que ya no podremos olvidarnos jamás. No puedo ni siquiera imaginar de llegar jamás a conocer todo cuanto teníamos ante nuestros ojos y mucho menos de describirlo. A todo nuestro alrededor, bajo la bóveda azul del cielo, parecía como si girase un «carrusel» universal de montañas blancas, centelleando a los rayos del sol. Habían las montañas próximas, las más bellas, las que nos eran conocidas. Habían las propias aristas y puntas del mismo Monte Rosa, unidas a nosotros por pendientes vertiginosas bordadas de glaciares y cornisas. Teníamos la Cabaña Margarita no muy lejos, hacia el sur, teníamos al oeste el Lyskamm, fantástico, de muros imposibles, Cástor y Pólux, el Cervino, orgulloso como un guerrero invencido. Y el Rothorn y el Weisshorn y las Mischabel, cerrando el círculo de honor del Monte Rosa.

Pero aún quedaban otros círculos, innumerables círculos de montañas donde destacaban el Mont Blanch, el Gran Combin, la Jungfrau, el Monte Viso, el Gran Paradiso... Y aún otras y otras ristas de montañas anónimas para nosotros, la Bernina, los Apeninos, los Lepontinos, los Grayos, los Grisones. Nada importaba nuestra limitación humana; para los ojos y para el espíritu, aquello era como una sinfonía de la que se percibe la belleza final de una concordancia inefable sin necesidad de analizar las notas que la causan.

El descenso, desaparecidas no sé por qué misteriosas causas, las penosas sensaciones de la subida, fué un verdadero placer. Conocíamos ya los pasos, el contacto con la roca casi era como una voluptuosidad. Me divertía asomar los ojos sobre los terribles abismos que se abrían bajo nuestros pies. Me sentía seguro y confiado, puesto que habíamos logrado todos nuestros deseos, y aspiraba la bárbara belleza de aquel cuadro sublime, mientras sujetaba la cuerda que unía nuestra encordada bajo una sola voluntad y un solo pensamiento.

Los mil quinientos metros de descenso sobre los esquís en el gla-

ciar, con el sol a contraluz, fué el último descenso de gran clase de aquella venturosa campaña alpinística, aunque nos quedaba aún el caramelo de Cervinia y la larga esquiada hasta Zermatt. El descenso del Monte Rosa fué quizás superior a todos, y no sabría encontrar un calificativo que sintetizara la gran belleza de aquel revolotear de una a otra pendiente, levantando tres vaporosos rastros en idénticas volutas. Para descansar, a veces nos volvíamos para contemplar las blanquísimas heridas que habíamos dejado en el pecho de la montaña. Y como niños en su juego favorito, la mirada atrás nos impelía a proseguir adelante.

Y el paisaje maravilloso del fondo del Gorner, el paisaje de cada día, nos recibió por última vez, viniendo de lo más alto, con el corazón lleno de sensaciones que, como las del Dante al descender del Paraíso, no podía intentarse de describir.

* * *

Veinticuatro horas después de nuestra ascensión, una violenta tempestad de nieve azotaba la alta montaña. Pero nosotros ya estábamos camino del valle, pensando que sería maravilloso revivir nuestros recuerdos allá abajo, en la suavidad del aire primaveral y con el perfume de las primeras flores.

JAIME FABRÉS Y AMORÓS

Tarrasa, primero de mayo de 1955,

BIBLIOTECA

Se comunica a todos los asociados que el préstamo de Mapas y Guías de Excursiones está anulado hasta nuevo aviso, pudiendo, no obstante, consultarse en las horas de biblioteca, todos los días de 8 a 9, excepto festivos.

Suscripciones. — «Meridiano», «Montaña» del C. A. D. E., mes de Marzo y «Geographic Magazine», meses de Marzo y Abril.

“Cordada”. — Se ha puesto a la venta el segundo número de la nueva revista mensual «Cordada», portavoz de toda la actividad excursionista de Cataluña. Para suscripciones, dirigirse a nuestro bibliotecario Sr. M. Andreu.

SECCION CORAL

Próximas actuaciones. — El jueves día 19 de Mayo, festividad de la Ascensión, esta Coral ofrecerá en nuestro local un **Concierto de Primavera**, en el cual bajo la dirección de José Rius se ofrecerán las primicias de varias composiciones corales y de montaña.

El domingo día 19 de Junio, colaborará en los actos que en loor a San Bernardo de Menthon se celebrarán en La Mola, organizados por la Sección de Alta Montaña.

JUNTA DIRECTIVA

Con el fin de dar mayor realce a la vida social de nuestra entidad, se ha organizado una excursión familiar en autocar a Santa Fe del Montseny, tal como se indica en el programa de actos y excursiones. Para inscripciones en Secretaría, todos los días, de 7 a 9.

Consocio: Propaga nuestra XXIV DIADA DE GERMANOR y colabora en la misma.

SECCIÓN DE ESQUÍ

XII Campeonatos del Vallés. — El pasado día 27 de febrero se celebró en La Molina la tradicional carrera de Descenso, correspondiente a la primera prueba de estos Campeonatos comarcales.

La clasificación de nuestros participantes fué la siguiente: *Participación femenina:* 2.^a, M. Dalmases; 3.^a, M. Carbonell; 4.^a, L. Carbonell; 5.^a, M. Arch. *Participación masculina:* 3.^o, J. Dalmases; 5.^o, Juan Costa; 6.^o, J. Arch; 14.^o, F. Durán; 16.^o, B. Carbonell; 17.^o, J. Ignacio.

En la clasificación por equipos nos adjudicamos el primer premio.

--En la prueba de Medio fondo que se celebró el día 13 de Marzo, cabe resaltar la poca participación del equipo local, que estuvo representado por José Arch, clasificándose en 5.^o lugar de entre los 15 clasificados.

Actividades. — Durante la pasada temporada se realizaron numerosas salidas con esquís a las pistas de Candanchú, La Molina, Nuria, Tossa d'Alp y Megève.

Del 1 al 8 de Abril se hicieron con esquís, en los Alpes suizos, las ascensiones al Monte Rosa (Dufourspitze (4.638 m.), Cástor (4 226 m.), Signalkuppe (4.556 m.), Cabaña Margarita y Fillharhorn (3.678 m.), por Jaime Fabrés Amorós y Santiago Dalmases Trullás.

SECCIÓN ALTA MONTAÑA (S. A. M.)

Escaladas efectuadas

Día 27 de Marzo: Ascensión a «L'Agulleta de les Fogaroses», donde fué colocada una simbólica corona a la memoria del que fué nuestro amigo Miguel Grané Aytona, con motivo del III aniversario de su muerte (e. p. d.). Cordada compuesta por Busqué, Albert, Martínez y Pujol.

En el mismo día: «Roca Petanta», por Albert, Salas, Font I y Martínez.

«Cova del Drac», por Pujol y amigo.

Día 7 de Abril: «La Nineta» (Montserrat), por Pujol y Albert.

En el mismo día: «El Pebrot» (Montserrat), por Pujol y Albert.

Día 10 de Abril: «Paller de les Fogaroses», por Albert, Costa y Pujol.

Día 11 de abril: «L'Agulleta de la Vall de Mura» (12.^a ascensión y 2.^a local), por Pujol, Costa y Albert.

Día 24 de Abril: Ascensión a «L'Esquirol», por Albert, Costa, Andreu, Salas, Sánchez y Martínez.

Campamento de Invierno

Tal como se había anunciado, en los días 18 al 20 del pasado mes de Marzo se celebró nuestro IV Campamento de Invierno, el cual se llevó a cabo en el valle de «Nou Fonts» (Nuria). Se realizaron prácticas de esquí por toda la región.

Crónica

CONFERENCIAS Y PROYECCIONES

«Bañolas». *Transparencias en color del Dr. Antonio Valls.* — Se presentó una interesante colección de diapositivas del lago de Bañolas y sus alrededores. El cambio cromático que este bello paisaje experimenta con el correr del día y de las estaciones, quedó fielmente demostrado a través de las transparencias que el Dr. Valls puso a nuestra consideración. Completó la velada una colección obtenida en diferentes lagos suizos.

«Bosque y leyenda sobre aguas tranquilas». Gracias a la colaboración de nuestro Excmo. Ayuntamiento, pudimos exponer en nuestra sala de actos las fotografías que componen la colección que con este título ha recogido la Oficina Municipal de Turismo de Pobl. de Segur, para divulgar las bellezas que encierra el Pirineo leridano. Huelga comentar la calidad de las fotografías, todas ellas debidas a las primeras firmas fotográficas de nuestro país. Hacemos constar solamente, el agrado con que ha sido vista esta exposición y el acierto de esta iniciativa.

«Costums i llegendes del Pallars». *Conferencia a cargo del folklorista señor Juan Lluis.* — Con amena palabra, con sinceridad pastoril y con el concurso de su «flabiol», el señor Lluís nos habló de aquellos pueblos perdidos entre montañas, de sus leyendas y de sus danzas, que él amorosamente ha recogido. Todo lo que contó fué excelente, pero como una flor que se destaca del ramo, anotemos la lectura de un fragmento de un futuro libro suyo destinado a relatar la vida de los pastores. Con el auditorio en suspenso, el amigo Lluís contó con vívidas expresiones su encuentro con una anciana pastora, primero, y con un grupo de pastores ya entrada la noche, después.

«Suite Alpina». *Transparencias en color del señor Antonio Rosich.*

—Por segunda vez el señor Rosich nos ha honrado con su presencia, del brazo, esta vez, de una colección de Suiza y Norte de Italia, que, como suya, es excelente. A través de su centenar de transparencias y de sus acertados comentarios, el señor Rosich nos relató su viaje, de la forma amena que le es habitual.

Excursiones realizadas

Días 5 al 10 Marzo: Esquí en Candanchú: Región de Torteillas, Collado del Pastor; Bosque de las Hayas, Peña Negra, Refugio Cadier; Ibón de las Ranas, Collado de Astú, Pico de Canal Roya. Por Soriguera-Planchat.

Días 7 al 10 Abril: Esquí en Andorra: Collado Blanco, Pas de la Casa, Fra Miquel, Envalira; Ascensión al Montmalús. Por Prat, Sepalés de Prat, Soler, Garriga, Planchat.

Días 19 y 20 Marzo: Excursión-travesía: Tarrasa, Matadepera, La Mola, Torre de l'Angel, Ubach, Vacarisses, El Palà, Monistrol, Montserrat, Cairat, Colònia Sedó, Abrera, Martorell, Castellbisbal, Papiol, Molins de Rei, Santa Creu d'Olorde, Vallvidrera, Tibidabo y Barcelona. Por J. Llamas, N. Salas, J. Espelt y M. Andreu.

Días 19, 20 y 21 Marzo: Pobla de Lillet, Santuario de Falgars, Pla de Catllaràs, Sant Jaume de Frontanyà, Sant Julià del Puig, Les Eures y Ripoll. Por A. Carles, F. Estrada, F. Ferrer y M. Fusalba.

Días del 7 al 11 Abril: Camprodón, Rocabruna, Baget, Can Franç, ascensión al Coma Negra, Tuixent, Vall de Sant Aniol, ascensión al Bassegoda, Lliurona, Santuari de Ntra. Sra. del Mont, Monestir de Sous, Beuda, Bessalú y Banyoles. Por G. Armengol, A. Carles, M. Castañer, F. Estrada, F. Ferrer, T. Felip. A. Fitó, M. Fusalba, J. Vilá e I. Vives.

Días 8, 9 y 10 Abril: Vidrà, Puigsacalm, Les Olletes, Sant Privat de Bas, Les Preses, Sant Feliu de Pallarols, Santuari de la Salut, El Far, Salts de Salient, Rupit, Tavertet, Sau y Vic. Por M. Ferrer, J. Masip y E. Soriguera.

Días 7 al 10: Berga, Queralt, Font Negra, Rasets, Rasos de Peguera, Chalet de Peguera y Fígols. Por J. Cabasa, J. Pastor, S. Trullàs y M. Camarasa.

Días del 7 al 11: Maranges, Refugi I. Folch, Pic Negre, Pas de la Casa, En Valirà, Andorra, Coll de Perafita y Llès. Por Jorge Serra e Isidro Rius.

Días del 6 al 11: Espluga de Francolí, Serra de Prades, Prades, Ulldemolins, Margalef, Sant Salvador, Montsant, El Piló, Corrudella, Ciurana, Mas dels Frares, La Mussara, Vilaplana y Reus. Por J. Figueras, S. Fernández, M. Gallur y J. Sánchez.

Días del 4 al 11 Abril: Palma de Mallorca, Sóller, Port de Sóller, La Calobra, Torrent de Pareys, Santuari de Lluch, Inca, Manacor, Artá y Portocristo. Por A. Guerra, A. Boada, N. Salas y amigo.

Programa de Actos y Excursiones para los meses de Mayo-Junio

M A Y O

Domingo día 8. — Inauguración de la exposición de arte con motivo de la II Semana del Joven.

Viernes día 13. — A las 10.30, Conferencia a cargo del consocio señor Rosendo Grané, bajo el tema "Einstein i les nostres complicacions".

Domingo día 15. — *Excursión familiar en autocar al Montseny*. Vocalía: Junta Directiva y Joaquina Boada de Deixt.

Jueves día 19. — Tarde a las 6.30, "Concert de Primavera" por la Sección Coral. Proyección de varios films documentales y de divulgación musical.

Días 21 y 22. — XXIV DIADA DE GERMANOR A L'UBACH.

Viernes día 27. — A las 10.30, Proyección de la película en color del señor José Jorba: "Circumdant el massís de Posets", con una presentación y comentario del Dr. José M.^a Arias.

Días 28 al 30. — *Excursión al Pedraforca* Vocal: J. F.

J U N I O

Días 3 y 5. — Homenaje de simpatía al veterano excursionista señor Manuel Closa. Viernes día 3: A las 10.30, Ofrecimiento del homenaje y Sesión de Proyecciones retrospectivas. Domingo día 5: Almuerzo de compañerismo en La Mola.

Domingo día 12. — *Excursión a la región de «les Agulles» (Montserrat)*. Vocal: Francisco Font.

Domingo día 19. — *Celebración de la festividad de Sant Bernat de Menthon, en La Mola*, Vocalía: Sección Coral.

Días 25 y 26. — *Camping en «Les fonts de Rellinàs»*. Vocal: Salvador Trullàs.

Centre Excursionista de Terrassa

SECCIÓ D'ALTA MUNTANYA

FESTES que es celebraran en llaor de

SANT BERNAT DE MENTHON

Patró dels muntanyencs. Organitzades per la Secció d'Alta Muntanya, amb la col·laboració de la Secció Coral

JUNY DEL 1955

DIMECRES DIA 15

A les 7 del matí, MISSA dialogada en la Parroquial Basílica del Sant Esperit. Seguidament, en el local social, desdejuni, coques i vi.

DIUMENGE DIA 19. - A LA MOLA

A les 10, MISSA cantada. Les parts variants seran interpretades per la Secció Coral del Centre.
Cant dels Goigs.

A les 11

BENEDICCIÓ DE MATERIAL DE MUNTANYA.

PROCESSÓ per l'exterior del recinte.

COL·LOCACIÓ D'UNA LLANTIA QUE LA SECCIÓ D'ALTA MUNTANYA OFEREIX AL SEU SANT PATRÓ.

GRAN TRACA VALENCIANA.

NOTES: Per a més detalls, a la Secretaria del Centre, on també es rebran inscripcions pel desdejuni, fins el dia 13.

Esquí **ALTIMIRA**

ACCESORIOS
REPARACIONES
de todas clases.

SERVICIO DE ALQUILER

PUPILAJE y LACAJE

—
Venta de material
ATTENHOFFER.

Esquí, bastones, fijaciones
ALPINA, RUADE, etc.

—
Ctra. Moncada, 59 - TARRASA

francino

ESTUDIO DE ARTE

Fotografía artística - Reportajes
Industrial - Fotos a domicilio
Laboratorio para aficionados



Plaza España, 13
Teléfono 2833
Tarrasa

AUTOCARES

V. Gibert



PLAZA CLAVÉ, 9. - TELÉF. 1586. - TARRASA

Combustibles sólidos y Petróleo

Carbones Betriu

TARRASA

PEDRO DE FICES, 15 AL 21 - TELEFONO 2145

Para Primavera y Verano...

Alpi

le ofrece el material de más calidad a los precios más asequibles:

Botas montaña desde 300 ptas.

Sacos dormir desde 250 ptas.

Tiendas camping desde 400 ptas.

Colchón neumático a 590 ptas.

San Francisco, 24

TARRASA

Nuestros anunciantes son, ante todo, protectores de nuestra Entidad. Recordadlo en vuestras compras

tipografía MARTÍ